

la irracionalidad de unos sistemas de tratamiento que no curan, sino que anulan, que encierran y reprimen antes que liberar, añadiendo el terrible dato de lo que supone un electroshock o una lobotomía para cualquier ser humano. (Según ha manifestado Forman, la terapia en los psiquiátricos americanos ha variado sustancialmente desde 1962 —fecha en que se desarrolla la película— hasta ahora; pero no podríamos decir lo mismo de numerosos centros de otros países que, como en el nuestro, siguen todavía aferrados a una mentalidad "lopeziboresca" en cuanto a la medicación continua, el empleo de "shocks", el internamiento prolongado, la represión incesante del enfermo, etc.)

ras: el orden sobrevive por encima de la rebeldía, a la que termina por aniquilar cuando pone en peligro sus cimientos, mientras que la única solución es huir en busca de esa mítica libertad... Queda, eso sí, el grito de un enfermo, de un oprimido, que quizá despierte a sus compañeros de habitación, de celda, de sociedad... Es la llamada a una revuelta solidaria, pero que no sabemos ni cuándo ni cómo habrá de producirse (1). ■ **FERNANDO LARA.**

(1) Sobre "Alguien voló sobre el nido del cuco" puede también consultarse en TRIUNFO, número 689, el artículo que escribimos con motivo de la concesión de los Oscar. Artículo que esta reseña tiene en cuenta con el fin de evitar fastidiosas repeticiones, como la que se referiría a los excelentes intérpretes de la película de Forman.



"Alguien voló sobre el nido del cuco" ("One flew over the cuckoo's nest" 1975) de Milos Forman.

En el nivel "parabólico" de "Alguien voló sobre el nido del cuco", hallamos a un McMurphy que, desde posiciones anárquicas, quiere romper con el orden establecido, haciendo estallar todas las situaciones de tensión que tal orden origina; una miss Ratched convertida en celosa guardiana de ese orden comunitario, por cuyo mantenimiento no duda en reprimir y doblegar la voluntad de los demás; y un jefe indio Bromden que simboliza la libertad perdida un día, el mito lejano que se contraponen al encarcelamiento y vejaciones sufridos cotidianamente. Llevando a término esta parábola política, Forman llega a conclusiones desesperanzado-

## Una imagen de los sesenta

Salvo aquellas películas que —por motivos diversos— son capaces de atravesar la barrera del tiempo, la mayoría de la producción mundial se halla condicionada por las circunstancias de todo tipo que rodearon su nacimiento. Incluso dentro del sector de obras de calidad, la influencia del contexto en que surgen suele ser tan fuerte que las convierte en productos muy contingentes, perecederos. No es culpa suya, pues —quitando esos casos excepcionales que citábamos— resulta lógico y perfectamente defendible que un cineas-



"Tatuaje" ("Tätowierung", 1967), de Johannes Schaaf.

ta trate ante todo de referirse a lo que le rodea en un momento determinado, con el fin de interesar al espectador sobre una realidad que viene así clarificada, analizada o, simplemente, mostrada. Igualmente lógico parece que la manera de aproximarse a esa realidad esté acorde con los estilos o métodos que, en ese momento, se revelen como más adecuados o eficaces. No es un problema de moda o de oportunismo —siempre detectables con facilidad, incluso en el instante de surgir la obra—, sino de respuesta natural del artista a los estímulos estéticos, éticos y políticos que cada circunstancia histórica depara. La responsabilidad de tal "decalage" no hay que buscarla, pues, en él; corresponde a los intermediarios nefastos que impiden el rápido contacto entre el remitente y el destinatario, entre la obra y el público al que va dirigida.

En el caso de *Tatuaje* ("Tätowierung", 1967), primera película de Johannes Schaaf, dicha responsabilidad no corresponde —como muchas otras veces— a distribuidores y exhibidores, sino de manera exclusiva a la censura española que la ha retenido durante nueve años por motivos absurdos, aunque autorizase previamente su paso por los cine-clubs. Y nueve años son muchos para un film cuyo máximo atractivo radicaba en su aportación a una corriente de cine que tuvo su desarrollo, su sentido y su eco dentro de la década de los sesenta: aquella que planteaba el conflicto entre un personaje joven, adolescente que planteaba el conflicto entre un personaje joven, adolescente más bien, y la sociedad burguesa (bienpensante y acomodaticia) que le rodeaba, utilizando

como sistema narrativo el consagrado por la "Nouvelle Vague" francesa, vehículo para una toma de partido neorromántica a favor de dicho personaje rebelde.

En esta capacidad para devolvernos una imagen de cómo era el cine de los nuevos autores de hace diez años, radica hoy el casi único interés crítico de "Tatuaje", saludada en su momento como una obra "sumamente revulsiva" y que aportaba amplias esperanzas para el futuro del cine alemán. "Trotta" en buena parte, pero no "La ciudad de la libertad", las mantendría en el caso de Schaaf. Nuestra censura nos ha permitido ser "pitonisos" de ventaja. ■ F. L.

## Cine español en la Filmoteca

Una de las funciones más claras e importantes de la Filmoteca Española consiste, como se sabe, en la recopilación y mantenimiento de todo el material cinematográfico español existente; las películas anteriores a 1964 repartidas por laboratorios, domicilios particulares o distribuidoras de escasa importancia, van perdiéndose lentamente, sin que exista un mínimo legal que permita la conservación de este material en un fondo único. De hecho, son numerosos los títulos definitivamente perdidos. Ni en esos centros ni en la Filmoteca ha quedado conservada una copia de los mismos que permita ahora la contemplación o el estudio de un dato tan significativo históricamente como es una película.